FIESTA DE LA PRESENTACION DEL SEÑOR (2 de Febrero)

Uno de los primeros episodios que Lucas sitúa después del Nacimiento de Jesús es su presentación en el Templo. Lucas tiene un interés especial en poner a Jesús en relación con el Templo desde el inicio de su evangelio.

El templo de Jerusalén era el verdadero centro físico y teológico del pueblo de Israel. Según la visión judía tradicional, era el lugar privilegiado de la presencia de Dios y por tanto también del encuentro con él.
Jerusalén, y en particular el templo, eran vistos como el lugar donde Dios convocaría a todas las naciones para que recibieran la luz y la salvación:"Y acudirán pueblos numerosos .Dirán: Venid, subamos al monte de Yahvé, a la Casa del Dios de Jacob..." (Is 2,3).

La presencia del Señor en el Templo es un momento de la historia sagrada cuya significación descubren cada vez más-según parece- los exegetas modernos.

Esta fiesta ya se celebraba en el siglo IV. En Occidente se introdujo a mediados del siglo VII. Roma adoptó la solemnidad que tituló "de San Simeón".
La procesión de hoy es la más antigua de las procesiones romanas. La procesión tenía carácter penitencial; era una reparación de los desenfrenos de la solemnidad pagana coincidente (amburbale).
La solemne bendición de las candelas aparece por vez primera en las Fuentes litúrgicas del siglo X.

El significado de esta fiesta es múltiple y complementario. El día 2 de Febrero contiene una nota especial, en parte reclama todavía elementos del ciclo de la Manifestación del Señor: luz en la noche de Navidad; luz en la visita de los Magos y luz en esta Presentación; por otro lado, el tema de la luz de la Noche de Pascua, la luz que recibe la Iglesia en el bautismo y que debe portar hasta el encuentro definitivo con el Señor.

El mensaje de esta fiesta está en plena continuidad con el misterio de la Navidad, proyectándose hacia el misterio pascual al presentar a Cristo y a la Virgen en la perspectiva de la futura pasión salvadora.

"Hoy es el día en que Jesús fue presentado en el templo para cumplir la ley, pero sobre todo para encontrarse con el pueblo creyente" (Monición antes de la bendición).

"Porque hoy, tu hijo es presentado en el templo y es proclamado por el Espíritu Santo Gloria de Israel y luz de las naciones" (Prefacio)

También esta fiesta es denominada como fiesta de la luz.
La luz es un símbolo frecuente en las páginas de las Sagradas Escrituras para indicar la presencia de Dios. La primera manifestación de Dios consistió en la creación de la Luz, en el primer día.

"¡Oh Dios!, fuente y origen de toda luz, que has mostrado hoy a Cristo, luz de las naciones, al justo Simeón" (Oración de las candelas).

Vemos visto el contenido de la Eucología; vamos a presentar también el significado de la Liturgia de la Palabra.

La Presentación del Señor es solamente Fiesta, por lo tanto sólo tiene dos lecturas; si esta Fiesta cae en domingo, como es Fiesta del Señor, se celebra también en el día del Señor y además tiene tres lecturas. Nosotros nos hacemos eco de las tres lecturas por su gran contenido.

Primera Lectura: *De la profecía de Malaquías 3, 1-4*

Puede resultar extraña la elección de esta perícopa como lectura primera de esta Fiesta de la Presentación del Señor.

No es fácil ver la relación existente entre esta lectura y el significado de la Fiesta celebrada; quizá justifique esta elección el versículo: "... y enseguida vendrá a su Templo"

Quizá se toma el día del Señor solamente en su aspecto purificador, según la perícopa, que leemos, cuando la presentación de Jesús en el templo, tiene otros aspectos mucho más positivos.

Vamos a intentar explicar un poco el contenido de estos cuatro versículos del capítulo 3 del profeta Malaquías.

El contexto social e histórico de este profeta es el siguiente:
La indiferencia del pueblo ha llegado al máximo. Desanimado al ver que las antiguas promesas siguen sin cumplirse, cae en la apatía religiosa y en la falta absoluta de confianza en Dios. Duda de su amor, de su justicia, de su interés por Judá. Y todo esto repercute en el culto y la ética, que se encuentran a bajísimo nivel.

Se acentúa en los versículos elegidos mucho el aspecto de la purificación del tempo y sus servidores; quizá se deba esta acentuación a que ha tenido lugar hace poco la reconstrucción del nuevo templo.

El libro de Malaquías pertenece a un autor anónimo, aunque estamos acostumbrados a llamarlo Malaquías, el término Malaquías, en hebreo malaky significa simplemente "mi *mensajero*.

Es importante retener lo siguiente: Nos encontramos sin duda en los años posteriores al 515, fecha de la consagración del nuevo templo.

La mayoría de los comentaristas divide el libro en seis secciones o disputas: 2, 17-3, 5 (El día del Señor) forma la cuarta; la Liturgia no toma ni el versículo 17 del capítulo 2 ni el versículo 5 del capítulo 3.

Este librito es de los más citados en el NT. Los dos textos que causaron mayor impacto fueron 3,1 y 3, 23s, que hablan del mensajero. El 3, 1 aparece citado en Mc 1, 2; Lc1, 17.76; 7, 19. 27; Jn 3, 28. En todos estos casos, el mensajero es identificado con Juan Bautista.

La cuarta disputa: comienza haciendo el profeta una afirmación inicial. Parece que la bondad no trae recompensa alguna. Piden a Dios de justicia que intervenga. La respuesta de Dios es, en primer lugar; enviar a su mensajero. Dios prometía en Ex 23, 20: "*He aquí que yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado*"

Este mensajero tiene que "preparar el camino ante mí", preparar el camino para la venida de Yahveh. Su papel es como el del profeta en Is 40, 3: "*Una voz*

clama: «En el desierto abrid camino a Yahveh, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios.", que prepara el camino antes de la intervención liberadora de Dios al final del exilio.

Del versículo 17 del capítulo 2 no hace uso la Liturgia de la Palabra.

Aunque con esto ya hemos intentado dar una explicación del por qué de la elección de esta lectura, no es inútil seguir investigando y analizando los siguientes versículos.

1 "*He aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de mí, y enseguida vendrá a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el Angel de la alianza, que vosotros deseáis, he aquí que viene, dice Yahveh Sebaot*"

Este verso plantea un problema de identificación y distinción de personajes. A primera vista parecen intervenir dos personajes: el soberano que envía y el mensajero o embajador enviado; éste lleva tres títulos. "*Mensajero"*. "Señor". Aquí parece referirse al "Señor" que viene a su "templo". "Mensajero *de la alianza"* es el mediador que lleva las negociaciones.

La Liturgia de Adviento se hará eco del mensajero del Señor; la liturgia de este día, se fija, no ya en el mensajero, sino en el que anuncia el mensajero. De aquí cómo la elección de este texto bíblico es un poco forzada.

2. *¿Quién podrá soportar el Día de su venida? ¿Quién se tendrá en pie cuando aparezca? Porque es él como fuego de fundidor y como lejía de lavandero*

El juicio por el fuego es conocido en textos de diversas épocas

Se usan como ilustraciones dos imágenes de purificación. El Señor será como un fuego que acrisola. La imagen de acrisolar el metal se emplea ordinariamente para hablar del juicio de Dios: "*Yo meteré en el fuego este tercio: los purgaré como se purga la plata y los probaré como se prueba el oro. Invocará él mi nombre y yo le responderé; diré: « ¡El es mi pueblo!» Y él dirá: « ¡Yahveh es mi Dios!»* (Zac 13, 9)

El Señor es también como lejía de batanero. En su tarea de limpieza imitará al batanero que pisa y golpea la tela para limpiarla y suavizarla. La purificación que Israel no puede lograr bañándose: *"Porque, así te blanquees con salitre y te des cantidad de lejía, se te nota la culpa en mi presencia - oráculo del Señor Yahveh -*." (Jr 2, 22), será realizada por el Señor que viene. Su llegada es dramática, pero El viene a purificar.

3. Se sentará para fundir y purgar. Purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como el oro y la plata; y serán para Yahveh los que presentan la oblación en justicia.

El v. 3 da preferencia al ideal sacerdotal de "purificación", que se encuentra a menudo en el Levítico: "*Presentará el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte «para Yahveh» ofreciéndolo como sacrificio por el pecado"* (Lev 16. 19).

Son los "hijos de Leví", todos los que tienen deberes sacerdotales y levíticos, los que serán purificados. Una vez purificados harán ofrendas "en justicia".

4 "*Entonces será grata a Yahveh la oblación de Judá y de Jerusalén, como en los días de antaño, como en los años antiguos."*

Este versículo expresa el efecto de la venida del Señor a su Templo. Desde aquí podemos ya comprender la importancia de la Presentación en el Templo: Fiesta teológica y no solo ritual.

El estribillo del salmo responsorial acentúa la entrada triunfal del Señor: "El *señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria*"

Segunda lectura: Hebreos 2, 14-18: Cristo redentor sufriente

Bien elegida esta lectura, pues la Liturgia quiere darnos a entender las consecuencias que supone el nacimiento de este Niño, que hoy es presentado en el Templo al Señor.

En estos versículos Jesús es presentado como redentor sufriente; este último aspecto es muy importante en la Carta a los Hebreos.

14 Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús, así muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo.

En sentido bíblico, "carne" denota la naturaleza humana considerada en su debilidad y fragilidad, y como tal se contrapone a "espíritu" y a Dios.

La expresión "carne y sangre" en el sentido de seres humanos aparece pocas veces en el AT y algunas más en el NT.

En este caso el autor habla de la naturaleza humana sometida a la maldición de la muerte y ve la muerte asociada con el diablo.

Resulta difícil pensar que no relacione esa idea con el relato de la caída y que no siga una tradición que veía conexión entre la muerte y el pecado de Edén "Por la mujer fue el comienzo del pecado, y por causa de ella morimos todos" (Eclo 25, 24).

Muriendo: significa no solamente que Jesús murió biológicamente, sino en el valor de su muerte como redención en pro de los hombres.

Debemos tener presente el polivalente significado de morir y de muerte, pues de otro modo no podremos entender el mensaje de esta perícopa bíblica.

Aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo.

En el judaísmo helenístico existía la idea de que la muerte no formaba parte del plan de Dios para los seres humanos, y de que había sido introducida en el

mundo por el diablo: "*Porque Dios creó al hombre para la incorruptibilidad, le hizo imagen de su misma naturaleza;*
Mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen" (Sap 2, 23-24)

Debido a esa conexión entre el pecado y muerte, el poder de la muerte se vio quebrantado cuando Cristo eliminó el pecado mediante su obra como sumo sacerdote

15 Y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos.

Este temor a la muerte no se debe considerar como el temor natural generalmente experimentado por los seres humanos.

Se trata más bien de un temor religioso basado en una falsa idea de la vida después de la muerte, según la cual la muerte supondría para el hombre una total separación de Dios: "*Que el Seol no te alaba ni la Muerte te glorifica, ni los que bajan al pozo esperan en tu fidelidad."* (Is 38, 18).

La muerte es, en su dimensión teológica, consecuencia y signo del pecado, manifestación y culminación por lo mismo, de la ruptura del hombre con Dios. Es el obstáculo fundamental para llegar a la gloria. En este sentido, la muerte se halla bajo el poder del diablo, el enemigo del hombre, el tentador, el instigador de la ruptura con Dios.

Ahora bien, esta forma de ver la muerte mantiene al hombre durante toda su vida sometido a la esclavitud, por el temor de que la muerte le lleve a separarse definitivamente de Dios

La muerte sella su entrega y su amor a Dios y a los hombres. Así el mayor obstáculo se ha convertido en camino.

16 Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles.

Jesús trajo su salvación a quien realmente la necesitaba: a los hombres, pues su vida es como una enfermedad hacia la muerte; en los primeros versículos de la carta, el autor insiste cómo el misterio de Jesús es superior a los ángeles, de aquí esta afirmación: *no a los ángeles*. Los hijos de Abrahán: tanto los judíos como los gentiles. Cristo es el libertador de todos.

17 Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo

Esta es la primera vez que se menciona al tema central de Heb: la función de Jesús como sumo sacerdote. Al decir que es "fiel" , el autor se sitúa en una tradición que exigía esta cualidad en todo sacerdote: "*Yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obre según mi corazón y mis deseos, le edificaré una casa permanente y caminará siempre en presencia de mi ungido"* (1 Sm 2, 35), pero el que haya de ser "compasivo" es una idea peculiar de Heb. Nada hay en el AT que subraye esta

cualidad; esta afirmación en Heb se deriva de la contemplación del tenor de vida de Jesús: de su sufrimiento, de su muerte.
Y expiar así los pecados del pueblo: el verbo griego *hilaskesthai* "expiar", aparece frecuentemente en los LXX, donde normalmente traduce el hebreo *kipper*. Significa la supresión del pecado o de la impureza por Dios o por el sacerdote. Las concepciones medievales de Dios como un señor feudal que exige una satisfacción por su honor ultrajado no tienen cabida en una genuina teología bíblica.

18 Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella.

Las tentaciones (pruebas) de Cristo consistieron no sólo en la previsión de la muerte (muerte de cruz) y en los sufrimientos de la pasión, sino en las tentaciones que hubo de experimentar a lo largo de toda su vida. La tradición señala que la fidelidad a su misión mesiánica constituyó el motivo principal de tentación.

La tentación que sufrían los destinatarios de Heb era principalmente la apostasía, que en el fondo era el mismo impulso a la infidelidad que Jesús experimentó.
Puede: tiene un significado aquí de saber, darse cuenta, experimentar. Un rico puede liberar a un pobre de su pobreza, dándole una gran fortuna, aunque el rico no haya experimentado la pobreza; poder en este versículo 18 significa que en Jesús está la salvación, pues es Dios y al mismo tiempo está el modelo, el ejemplar, pues recorrió la misma suerte.

Evangelio: Lucas 2, 22-40

El evangelio narra el hecho de la Presentación de Jesús en el Templo según la interpretación de San Lucas.

Los vv. 22-24 recogen los dos hechos que van a constituir el marco de la manifestación de Jesús: a) *la Purificación de la madre a los cuarenta días del parto* (vv. 22a y 24 y b) *el rescate del primogénito al mes del nacimiento* (vv. 22b- 23).

Esta Fiesta es también llamada la Fiesta de la Purificación; no se debe olvidar esta dimensión, pues el texto evangélico así lo recuerda. Ahora parece que se quiere olvidar un poco este aspecto para acentuar más la dimensión de la Presentación de Jesús en el Templo.

No nos hemos parado a reflexionar debidamente en lo que Lucas nos dice y si realmente corresponde a la verdad ritual; cuando narra estos hechos, lo hace como teólogo, no como historiador; de aquí que a veces comete algunos errores de tipo histórico, pues su finalidad es otra: la teológica.

Lucas, de origen y mentalidad siria, describe el rescate de Jesús como una presentación en el templo.

Leemos " *llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como prescribe la ley del Señor: Todo primogénito varón será consagrado al Señor"* (2, 22b-23)

Presentemos los textos del AT para darnos cuenta de si lo que Lucas nos narra corresponde a la realidad histórica o a la teología, que él quiere hacer.

Dice el libro de los Números 18, 15-16: "*Los primogénitos de toda especie, tanto los de los hombres como los de los animales, que se ofrecen (que se deben ofrecer) al Señor, serán tuyos. Rescatarás los primogénitos de los hombres y los de los animales impuros. El rescate se hará al mes de nacer, a razón de cinco monedas de plata según el peso del santuario, que es de doce gramos"*

Aquí se habla, no de presentación, sino de rescate, que tiene lugar al mes de nacer y se debe entregar cinco monedas.

La Purificación tiene lugar a los 40 días y el rescate del primogénito a los 30 días.

Dice el libro del Exodo: "*Conságrame todos los primogénitos entre los israelitas, tanto de los hombres como de los animales. Son míos*" (13, 2) "*... También rescatarás los primogénitos que les nazcan a tus hijos"* (13, 13)

Ni en el Antiguo Testamento ni en la Misná se encuentra prescripción alguna sobre la presentación del primogénito según la quiere entender Lucas.

Lucas junta el hecho de la purificación de la madre, que tenía lugar a los cuarenta días; lo hace bien; pero mezcla la presentación del niño (que no consta en ningún texto del AT) con la ofrenda del primogénito, que tenía lugar a los treinta días y que no era necesario que el niño fue llevado al Templo.

Ya hemos visto cómo interpretar los vv. 22b-23 de Lucas. Dice en el v. 24: "*y para ofrecer en sacrificio = un par de tórtolas o dos pichones =, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor"*

Dice el Levítico: "Si *no le alcanza para un cordero, presentará dos tórtolas o dos pichones, uno para el holocausto y el otro para el sacrificio de expiación. El sacerdote hará sobre ella el rito de expiación, y quedará purificada"* (12,8)

Este texto se refiere a la purificación de la madre; no habla del rescate del primogénito; Lucas mezcla un poco las cosas.

Lucas, teólogo, se sirve para su teología de la presentación del niño Samuel, narrada en el 1 Sm 1, 22-28. Podríamos ahondar un poco más en esta línea.

Doble manifestación de según (2, 25-38)

La primera manifestación de Jesús, recogida en los vv. 25-35, se produce por medio de una figura venerable: *Simeón.* El personaje , hombre "*honrado y piadoso*", aunque, según parece, no de ascendencia levítica, recuerda al anciano sacerdote Elí, bajo cuya tutela transcurrieron los primeros años de Samuel (1 Sm 1-3), y al padre de Juan, el viejo Zacarías (Lc 1, 5-7).

Lo mismo que este último predice la grandeza de Juan en el Benedictus; Simeón exalta la personalidad de Jesús en el Nunc dimittis. Pero una vez más queda de manifiesto la superioridad del paralelismo; al cántico de Zacarías, Simeón responde con una doble proclamación: un nuevo cántico (vv. 29-32) y un oráculo profético (vv. 34-35).

Se dice de Simeón "*aguardaba la consolación de Israel*". La frase como tal no aparece en la literatura veterotestamentaria, pero alude al Libro de la Consolación, en el Deuteroisaías (Is 40, 1): "*Consolad, consolad a mi pueblo - dice vuestro Dios."* No cabe duda que la "consolación de Israel" está en claro paralelismo con "la liberación de Jerusalén" del versículo 38.

Otro rasgo de la personalidad de Simeón es su relación con el Espíritu: "*El Espíritu Santo estaba con él"* (v. 25). Precisamente el Espíritu le había revelado que no moriría hasta que hubiera visto al Mesías, al Ungido de Dios. E impulsado por el Espíritu, va al templo en el momento justo, toma al niño en brazos de manos de su María y entona un himno de alabanza. Simeón ha podido reconocer en ese niño recién nacido la llegada de la gran novedad salvífica, la nueva y definitiva salvación de Dios.

El cántico de Simeón, el Nunc dimittis, consta de tres dísticos (29. 30-31 y 32). Simeón entona su alabanza como si fuera un centinela alerta a la llegada de un personaje esperado. Se dirige a Dios como "Señor". Simeón canta porque ha llegado el relevo definitivo y, según la expresión veterotestamentaria, puede "irse den paz" (= "despedir en paz", "dejar marchar a alguien en paz"). Pero lo más importante es que Simeón reconoce en ese niño al portador de las promesas mesiánicas de paz, salvación, luz

En la interpretación de Lucas, todos los efectos del acontecimiento Cristo se dan cita en este pasaje de la presentación del primogénito de María

El alcance del Nunc dimittis es notablemente superior al del Gloria cantado por los mensajeros del nacimiento (Lc 2, 14). La significación de Jesús no se agota en la prosperidad del pueblo elegido (v 32b), sino que es una salvación desbordante, manifestada a todos los pueblos, tanto a las naciones paganas como a Israel (v. 32ª).

La segunda palabra de Simeón es un oráculo profético dirigido a la madre (vv. 34bc-35ab). El relieve que aquí se da a la figura de María es un reflejo de la función de Ana en 1 Sm 1-2; de hecho, lo que más destaca en el relato de la presentación de Samuel es la iniciativa de la madre. En cuanto al oráculo de Simeón, su tonalidad decididamente lamentable abre un futuro más bien sombrío. Al describir al niño como fuente de división en Israel queda ya anticipada la propia frase de Jesús en Lc 12, 51-53: "«¿Creéis que estoy aquí para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división"
Jesús está marcado desde su infancia: "Este niño está constituido para *ruina y resurgimiento* de muchos en Israel".

.

También María va a quedar afectada por ese carácter discriminatorio de la misión de su hijo; una espada tajante le traspasará el corazón. María experimentará en su propia carne el significado de esa división familiar que el cumplimiento de la misión de su hijo va a traer como consecuencia; su relación con Jesús no va a limitarse al ámbito puramente materno, sino que implicará una

vinculación trascendente, superior a los lazos de carne y sangre , es decir, la fidelidad del discípulo.

El v. 35b es la continuación lógica del v. 34bc "Así *quedarán al descubierto las intenciones de todos*". La ha quedado interrumpida. Los "pensamientos" que van a quedar patentes son las maquinaciones hostiles y los planes arteros que van a incitar la oposición al ministerio público de Jesús.

Una de las características de la composición lucana es la introducción de personajes por parejas. En los episodios de "anuncio", Zacarías y María; en el discurso de Nazaret, la viuda de Sarepta y Naamán el sirio; en el caso presente Simeón y Ana.

La proclamación de la personalidad de Jesús se expresa no sólo en el cántico de Simeón, en el Nunc dimittis y en el oráculo subsiguiente , sino también en la exultante comunicatividad de Ana, la profetisa, cuya misión es difundir a los cuatro vientos lo que Simeón acaba de reconocer en ese niño.

Un hombre y una mujer proclaman que la promesa de salvación se ha hecho realidad en un niño recién nacido, Jesús, el Mesías del Señor.

Los destinatarios del mensaje son "todos los que esperaban la liberación y la redención de Jerusalén "

Conclusión (vv. 39-40) La sección conclusiva es una yuxtaposición de los "estribillos"

"Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.
El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él."

¿Cuál debe ser nuestra actitud?: Las candelas de hoy nos recuerdan que también nosotros hemos de ser luz y la tenemos que extender, por medio de la predicación y del testimonio, hasta los confines de la tierra.

"De la misma manera nosotros, congregados en una sola familia por el Espíritu Santo, vayamos a la casa de Dios, al encuentro de Cristo. Lo encontraremos y lo conoceremos en la fracción del pan hasta que vuelva revestido de gloria" (Monición de bendición).

"Por eso, nosotros, llenos de alegría, salimos al encuentro del Salvador" (Prefacio de la Misa).

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.